

Crónica. Marcha a 40 años del Golpe de Estado, Mar del Plata

Carmen Segarra*

Universidad Nacional de Mar del Plata

Mar del Plata, Argentina

2016

Los que en 1976 teníamos 20 jamás imaginamos, creo yo, que el 24 de Marzo se convertiría en una fecha emblemática en nuestro país, que sintetizaría como pocas lo que no debe ser, lo que no debe ocurrir, lo que una sociedad no debe tolerar.

Ese primer 24 de marzo generó preocupación y miedo, claro, pero tampoco lo percibimos, creo yo, como una tragedia en ciernes. En definitiva, los que por entonces teníamos 20 años, nos habíamos criado entre golpe y golpe y no conocíamos demasiado bien la democracia. Apenas si estábamos tratando de comprender al peronismo como depositario de los sueños populares truncados, apenas si estábamos descubriendo el sueño propio de la revolución.

Prontamente, sin embargo, la tragedia llegó. La palabra “desaparecido” se incorporó a nuestro lenguaje y supimos en un instante que algo se rompía para siempre. Nos quedamos sin amigos, sin amores, sin hermanos. Atesoramos sus fotos, sus cartas, los recuerdos.

Y no sé muy bien cuando, el 24 de marzo empezó a ser una fecha de encuentro. De los 10 años no me acuerdo. De los 20 sí. Éramos unos pocos, casi los mismos que en los cumpleaños, como dijo una vez Rosana, hija de desaparecidos. Esa vez hubo antorchas, armamos una especie de video muy primitivo con diapositivas de los desaparecidos de Mar del Plata y nos abrazamos entre todos. Para los 30 la marcha fue enorme. Y desde entonces siguió siendo un acto político esencial en la vida democrática de la Argentina.

Este año tocaron los 40. Es fácil sacar las cuentas, los que teníamos 20 ya tenemos 60. Se nos nota en las canas, en las arrugas, en el alma. Seguimos atesorando esas fotos en las que los amigos, los amores, los hermanos, nos miran siempre jóvenes. Pero ahora, también están en banderas, en carteles, en sitios de memoria. Y si bien es un alivio saber que hay otros, muchos, que se adueñaron del 24 y de los desaparecidos, a veces, creo yo, nos da un poco de extrañeza verlos a ellos, nuestros compañeros, amigos, amores, hermanos en manos de otros.

Los HIJOS superaron largamente la edad de sus padres, ya son padres y los hijos de los HIJOS van a la marcha de los 24 y acompañan las fotos de sus abuelos, para siempre jóvenes.

En Mar del Plata, esa generación, es la que viene organizando desde hace un tiempo cada 24. Y para éste en particular trabajaron enormemente. Con infinito amor consiguieron unos carritos para que las Madres y Abuelas pudieran hacer la marcha sin caminar, trabajaron antes, durante y después. La consigna fue "Mar del Plata te canta los 40" y a lo largo del año nos sorprendieron todo el tiempo con actividades. Saben equilibrar la política y los sentimientos, saben acompañar, esperar, avanzar. Y yo se los agradezco.

No sé cómo decirlo, pero creo yo, que los 24 son como un reloj de mi vida, desde aquél en el que tenía 20 a éste en el que soy abuela. Y en éste, por suerte, además de las miles de personas que marcharon, estuvieron mis amigas de toda la vida, que -buena jugada del destino- confluyeron en Mar del Plata, casualmente o no tanto. Con ellas, a los 20 nos enteramos que el 24 de Marzo de 1976 había otro golpe de estado en Argentina, con ellas lloramos sin poder acompañarnos la desaparición de nuestros amigos, amores, hermanos, compañeros. Con ellas este 24 estuvimos juntas. Con miles más.

* Carmen Segarra es familiar de desaparecidos. Es docente de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Fotografías por Mariel Ravalli





Fotografías por Yamila Zabala Rodríguez



